

PRIMER TESTIMONIO

Testimonio Selene:

El contacto que tuvimos fue con mujeres de la comunidad de Hermosillo, las cuales acudieron a un encuentro de mujeres en el noreste, llamado "Cra. Lucha", ahí, las compañeras compartieron su forma de vivir y resistir en la comunidad, la forma en la que crían a sus hijos y familia. Nos invitaron a ir a la comunidad con la idea de poder ir a compartir algunos trabajos de elaboración de jabones para uso medicinal y talleres de educación sexual. Ellas regresaron con el compromiso de preguntar en la Asamblea de la comunidad si estaban de acuerdo en que asistiéramos (pues toman acuerdos internos) y quedamos a la espera de la respuesta.

Semanas después nos comunican que sí estuvieron de acuerdo en que fuéramos a la comunidad, por lo que una compañera, un compañero y yo, iniciamos los preparativos del viaje, entre materiales y gastos. Nuestra llegada estaba indicada del 29 de diciembre del 2018 al 4 de enero del 2019, una familia nos dio apoyo de hospedaje y entre las familias de la comunidad nos dotaron de alimentos.

El trabajo inició con clases de técnicas de artes marciales mixtas, impartidas por nuestro compañero, a esta práctica deportiva asistían entre 60 y 70 personas, entre adultos, mujeres y niñas y niños. La comunidad preparó previamente un campo con tierra suelta para que las caídas no fueran a terminar en lesiones de gravedad, caminábamos alrededor de 25 minutos de la comunidad a este lugar, que está al lado del río. Se hicieron prácticas los primeros 3 días, los cuales se impartían talleres de elaboración de jabones artesanales con ingredientes naturales para la sarna y la tiña, enfermedades presentes en habitantes del lugar. Así también talleres de educación y cuidado sexual para las mujeres que tienen un promedio de entre 6 y 10 hijos por familia.

Sin embargo, algunos comentarios llegaron a la comunidad, los cuales afirmaban que milicianos zapatistas habían estado yendo al lugar donde se practicaban las artes marciales mixtas, espiando literalmente, así como diciendo a las mujeres que tomaban el taller de esos jabones que "se iban a contagiar de SIDA al usar esos jabones", sin embargo, no nos pareció alarmante y continuamos con los trabajos.

Los compañeros empezaron a alarmarse por lo que iban escuchando en la comunidad, amenazas de que llegarían por los visitantes, etc. Por lo cual, la noche del 01 de enero decidieron quedarse a cuidar la casa donde dormíamos mis dos compañeros y yo, y para la madrugada del 02 de enero a la 1:30 de la madrugada llegó un mando zapatista, junto con otros hombres más, pidiendo hablar con el dueño de la casa y con los visitantes, salimos de la casa para entrevistarnos con el/ellos y nos aluzaban a la cara y nos tomaban fotografías, de manera hostil y con voz fuerte lo primero que dijo fue: "*Venimos a decirles que agarren sus cosas y salgan en este momento de la comunidad*", a lo cual nos sorprendimos y esta personas identificada como Teniente Coronel Federico, empezó a amenazar al dueño de la casa, llamado Amado, diciéndoles que cualquier cosa que pasara, él iba a ser el único responsable e iban a ir directamente por él. Intervinimos en momentos aclarando que no íbamos con las intenciones que el asumía y que si estábamos ahí, era porque la comunidad así lo había decidido.

Iba pasando el tiempo y se iba mostrando más agresivo, se retiraba como a 10 metros a informar a sus mandos, y regresaba con órdenes de retiro, sin entablar medianamente un diálogo, llegó en alguno de estos momentos con más hombres, un pelotón de alrededor 70 u 80 hombres encapuchados y con un arma blanca (palo negro de aprox 1 metro color negro), diciendo que íbamos a provocar, con el deporte practicado, que el ejército mexicano fuera a atacar a las

comunidades. Le respondí que eso no podía ser puesto que es un deporte y que en dado caso ya no necesitan atacar a las comunidades, porque el ejército está establecido desde hace años en la base especial de San Quintín y que los niños, niñas siguen muriendo por enfermedades curables y las mujeres tienen los mínimos cuidados y atenciones médicas, lo cual hace indigna la vida en cualquier lugar. Los habitantes del lugar le decían que ellos (los milicianos que llegaron) estaba violando los acuerdos internos de la comunidad al ir de manera violenta a Hermosillo a sacar a visitantes que ellos habían acordado, en Asamblea, invitarnos, y que aparte la gran mayoría de esas personas uniformadas y con pasamontañas, no eran habitantes de la comunidad, sino de otra que se llama Miguel Hidalgo y que era una violación a esos acuerdos, que se solucionaría como todos sus problemas en asamblea con la comunidad. Una señora le explica que nosotros no estábamos poniendo en riesgo a la comunidad y que sólo íbamos a darles talleres para hacer jabones y de salud, y le reclamaba que ellas/ellos eran pobres y que *“ustedes zapatistas ya no nos dan medicinas ni vacunas, porque nos han corrido de uno a uno”*.

Se les pidió que se retiraran del lugar porque venían armados con los palos y que no podían estar ahí así, rodearon la casa y los habitantes de la comunidad les dijeron que “los visitantes” o sea, nosotros, nos íbamos cuando amaneciera y no de madrugada dado que estaba oscuro. Siguieron haciendo “guardia” el pelotón completo y a la casa empezó a llegar la comunidad para despedirnos y enterarse de lo que estaba pasando, apenas amaneció, llega Federico y grita: *“tu, señora, sálte de ahí y párate”* (tronaba los dedos), le respondo que en cuanto la comunidad me diga y se desplazan hacia nosotros, por lo que la comunidad interviene y les dice que se retiren, que no agredan, porque ellos nos iban a llevar en lancha hasta la comunidad e Plan de Río Azul, ellos impacientes les dicen que no, que ellos mismo nos llevarían, la comunidad se niega porque pensaban que nos podían agredir en el camino, dado que es un trayecto de dos horas en lancha. Llegan a un acuerdo en el que nos llevarían en la lancha de los zapatistas y que los compañeros de la comunidad nos acompañarían para evitar que *“hagan una chingadera en el camino”*, acceden, la comunidad nos acompaña al río, se suben alrededor de 12 zapatistas encapuchados y con los palos pintados de negro, y nosotros tres, con alrededor de 6 habitantes de la comunidad, la comunidad grita consignas de apoyo, desde la lancha respondíamos. Avanza 12 metros aproximadamente y se detiene y se orilla, ahí esperaba un grupo de 10 o 12 zapatistas más, queriéndose subir a la lancha sorpresivamente para nosotros, los que nos acompañaban les dicen que ese no era el acuerdo y que no se subieran, porque de ser así mejor nos bajaríamos todos para evitar un problema y que nos agredieran, ellos afirman que no es por eso y se logran subir 3 o 4 zapatistas, durante el camino fue silencio, suponían que se detendría en Miguel Hidalgo, sin embargo los acompañantes no dejaron que fuera así para evitar que ahí nos agredieras, dado que hace tiempo así lo hicieron con integrantes del Observatorio mexicano de Derechos Humanos, ONG No gubernamental, engañando a los pobladores que eran gente del gobierno, les robaron su equipo y los amenazaron.

Llegamos a Plan de Río Azul y nos trasladaron a un lugar seguro en otra comunidad para esperar noticias de los demás compañeros de la comunidad de Miguel Hidalgo, que fueron a la práctica deportiva y que amenazaron diciendo que iban a “ir por ellos”. Algunas horas después, tuvimos noticias de que estaban bien. Quien nos avisó tardó en llegar pues tuvo que rodear pueblos puesto que, teniendo que rodear varias comunidades porque los zapatistas tenían “tapadas” entradas y salidas de comunidades para detenerlos.